

# NOTAS

## YUGOSLAVIA DESPUES DE TITO

Por ANDRES FINK

El cambio o desaparición de líderes y dirigentes suele ser un acontecimiento importante en la vida de los pueblos. Pero si esta afirmación es cierta, pocas veces lo es en tan gran medida como en el presente caso de la desaparición de Tito de la escena política. Efectivamente, no está en juego sólo el destino del Estado multinacional de Yugoslavia en lo que a su perdurabilidad como tal se refiere, sino mucho más. La situación geopolítica del país juega un papel de primer orden. Es uno de los puntos críticos. De su mayor o menor estabilidad y de su mayor o menor alineamiento en el futuro depende, sin exageración, el actual equilibrio de fuerzas y la ya de por sí endeble paz mundial.

Los interrogantes sobre la era post Tito han hecho correr últimamente ríos de tinta. Todos los comentaristas tratan de desentrañar el futuro y prever las posibles consecuencias de la desaparición «del último de los grandes». Aquí se intentará aportar algún dato para la interpretación de los acontecimientos que se vienen desarrollando alrededor de Yugoslavia desde hace algunos años.

La actualidad del problema yugoslavo, en cierta manera siempre vivo, comenzó a revivir en noviembre de 1976, cuando tuvo lugar la visita de Breznev a Belgrado. Después de muchos años un jerarca soviético pisaba nuevamente el suelo de Yugoslavia. Es difícil establecer si fue casualidad o no, pero el hecho es que la visita se produjo pocas semanas después de que el entonces candidato a la presidencia de los Estados Unidos, Jimmy Carter, declarara que bajo su administración la Unión no intervendría si la URSS atacase a Yugoslavia. Las conversaciones durante esta visita fueron extremadamente tensas.

ya que Breznev se presentó en Belgrado con un verdadero catálogo de exigencias, que fue a su vez rechazado punto por punto por los yugoslavos<sup>1</sup>. Los entretelones de las conversaciones fueron iluminados por una fuente digna de todo crédito: varios altos funcionarios yugoslavos, entre los que estuvo el viceprimer ministro del Gobierno, Anton Vratusa, ofrecieron a mediados de diciembre de ese año una conferencia de prensa para periodistas occidentales acreditados en Viena. Según estos funcionarios, Breznev exigió: la concesión de mayores derechos de escala en los puertos yugoslavos a los buques de guerra soviéticos del Mediterráneo; el derecho de utilizar su espacio aéreo por aviones militares soviéticos en sus vuelos hacia Oriente Medio y Africa; el fortalecimiento de los lazos de Yugoslavia con el COMECON o CAME; una colaboración más estrecha de Yugoslavia en la labor ideológica y política del Pacto de Varsovia; la fundación de una asociación de amistad soviético-yugoslava en Belgrado, y el cese de las críticas que por parte de la prensa yugoslava se hacía de la URSS. También exigió que Yugoslavia debería reorientar su política de no alineación y seguir una especie de modelo cubano. (Si tenemos en cuenta la actuación de Cuba en la última Conferencia de Países no Alineados en La Habana, donde Cuba fue claramente un no alineado alineado junto a Moscú, esta exigencia no resulta extraña.) Todo esto, como queda dicho, fue rechazado por Yugoslavia.

Pero lo verdaderamente interesante de esa conferencia de prensa, así como de algunas declaraciones posteriores de políticos yugoslavos<sup>2</sup>, no es el contenido, revelador por cierto, sino el hecho mismo. Que la Liga de los Comunistas Yugoslavos haya decidido hacer público, a través de sus más altos funcionarios, el estado de sus relaciones con la URSS no significaba más que una cosa: ha sido un grito de alarma y un casi desesperado pedido de ayuda a Occidente.

En Occidente este velado pedido de ayuda fue escuchado. Cabe mencionar que ya pocos días después de las infortunadas declaraciones del candidato Carter, Henry Kissinger, el 24 de octubre de 1976, creyó necesario matizarlas, aclarando, todavía desde su cargo de secretario de Estado, que «los Estados Unidos dedican una particular atención a la independencia y no alineación de Yugoslavia». Pero, además de ello, durante todo el año 1977 se pudo notar un constante ir y venir de personalidades hacia y desde Yugoslavia.

---

<sup>1</sup> Véase *La Vanguardia* del 21 de diciembre de 1976. También *Foreign Affairs*, Spring 1980 (*Yugoslavia: The delicate balance*, de DAVID A. ANDELMAN).

<sup>2</sup> Véase *La Vanguardia* del 29 de enero de 1977.

## YUGOSLAVIA DESPUÉS DE TITO

En primer lugar se produjo la visita del vicepresidente de los Estados Unidos, Walter Mondale, en la segunda mitad de mayo de 1977. Durante dicha visita Mondale manifestó que deseaba «asegurar todas las posibilidades de una estrecha colaboración, entendimiento mutuo y amistad entre nuestros pueblos y nuestros países»<sup>3</sup>. En esa oportunidad pareció querer olvidarse el mal sabor que han dejado entre los dirigentes yugoslavos las antes mencionadas declaraciones de Carter. Como signo de buena voluntad los americanos levantaron el embargo que pesaba sobre el suministro de equipo destinado a la construcción de una central nuclear en Krsko, Eslovenia.

Pocos días después, últimos de mayo y primeros de junio, estuvo en Belgrado el canciller alemán federal, Helmuth Schmidt. De la mayor importancia fueron sus declaraciones cuando aseguró a Tito, en nombre propio y en nombre de la CEE, que la independencia y la integridad de Yugoslavia constituyen un elemento fundamental en la política de la Comunidad<sup>4</sup>. El respaldo de estas palabras es evidente.

Otra visita que es necesario incluir en esta cadena es la del secretario de Defensa americano, Harold Brown, a principios de octubre de 1977, primera visita de un jefe del Pentágono a un país comunista. Uno de los más interesantes temas tratados fue el referente a la compra de armas. Yugoslavia produce cerca del 80 por 100 de su armamento, pero las armas de alta tecnología debe adquirirlas en el exterior. En aquella oportunidad y posteriormente se insistió por parte de dirigentes yugoslavos sobre el carácter estrictamente comercial de esta operación, pero es imposible dejar de ver el trasfondo político-militar que conlleva. El Pacto de Varsovia refuerza constantemente sus efectivos y esto preocupa en Belgrado. Aun hoy la URSS es el principal suministrador de material militar sofisticado, especialmente electrónico, a Yugoslavia, y dada la tirantez de los últimos años entre ambos países, este último desea sustraerse a posibles presiones que a través de este suministro podrían producirse y diversificar sus fuentes de abastecimiento. Por otra parte, los gastos militares yugoslavos en 1978 han sido de 2.300 millones de dólares, lo que representó entonces un aumento del 42 por 100 respecto de los de 1977<sup>5</sup>. Después de un año de negociaciones el Pentágono accedió a la operación de venta, que se hizo pública en octubre de 1978. Por otra parte, los gastos militares van en aumento, pues las previsiones para 1980 eran de 73.000 millones de dinares (aproximadamente 3.000 millones de dó-

<sup>3</sup> Véase *La Vanguardia* del 24 de mayo de 1977.

<sup>4</sup> Véase *La Vanguardia* del 2 de junio de 1977.

<sup>5</sup> Véase *Relazioni Internazionali*, núm. 40, octubre 1978. Milán.

lares), lo cual significa nuevamente un aumento real (descontando la inflación) de un 15 por 100 sobre las partidas de 1979<sup>6</sup>.

Tras las tres visitas mencionadas, destinadas a ofrecer un respaldo al régimen de Tito frente a la URSS, recordemos las salidas de dirigentes yugoslavos con la finalidad de solicitar garantías exteriores para el país.

Casi simultáneamente con la visita de Brown en Belgrado, el entonces número dos de Yugoslavia, el esloveno Edvard Kardelj, ideólogo de la autogestión, fallecido en 1979, estuvo en Washington. Conferenció con Carter y con Brzezinski, quienes le manifestaron su gran interés en la independencia y no alineamiento de Yugoslavia.

En agosto de 1977 se produjo el viaje de Tito a la URSS, Corea del Norte y China. Dado que la estancia en Moscú no reportó grandes novedades y no disminuyó la tensión existente, cabría preguntarse por el motivo de la visita. Si no fue el de demostrar que no se le teme a los soviéticos (especialmente después del respaldo occidental), es más verosímil pensar que no se los ha querido preterir e irritar demasiado viajando a Pekín sin pasar por Moscú. Por lo demás, en esa oportunidad se han repetido las exigencias soviéticas y las negativas yugoslavas, quedando las relaciones desde entonces en un punto muerto<sup>7</sup>. Por el contrario, la visita a China ha representado una novedad y una voluntad de apertura por ambas partes. Yugoslavia, además, parece haber querido demostrar que también ella sabe jugar con varias cartas (dado su carácter de no alineado puede hacerlo con facilidad) y también así afirmar su seguridad<sup>8</sup>.

Dos meses después de este viaje a Oriente, Tito se dirigió a mediados de octubre a Francia, donde también solicitó garantías, hablándose también allí de compra de armas.

En marzo de 1978 Tito fue a los Estados Unidos a tratar de mejorar las relaciones bilaterales y a reforzar el pedido de armas hecho ya a Harold Brown en Belgrado. El comunicado final conjunto decía que «el presidente Carter ha reafirmado la constante preocupación de los Estados Unidos por la independencia, la integridad territorial y la unidad de Yugoslavia», y manifestaba el interés americano «en la

<sup>6</sup> Véase *La Vanguardia* del 8 de marzo de 1980.

<sup>7</sup> Véase, sobre esta visita, por parte soviética, el comentario en *International Affairs* (Moscú), núm. 11, noviembre 1977 (VLADIMIROV, N.: «An important stage in developing Soviet-Yugoslav relations»).

<sup>8</sup> Véase *Beijing Informa*, núm. 33, agosto 20, 1980 («Hua Guofeng contesta a las preguntas de una corresponsal yugoslava»).

existencia de una Yugoslavia fuerte e independiente como factor de equilibrio, de paz y de estabilidad en Europa y el mundo»<sup>9</sup>.

En septiembre de 1978 ha viajado a los Estados Unidos el ministro de Defensa, general, Ljubicic, obteniendo del Pentágono, finalmente, las armas que fueron solicitadas con tanta insistencia.

También el Mercado Común ha querido reforzar con su política el *status quo* en Yugoslavia. Las negociaciones con vistas a lograr un acuerdo comercial más completo, que habrá de regir las relaciones mutuas en el difícil período que se ha abierto ahora, comenzaron ya en febrero de 1978. Casi el 40 por 100 de las importaciones yugoslavas provienen de los países de la CEE, a los que venden el 27 por 100 de sus exportaciones. Los lazos económicos y comerciales con la Europa comunitaria han tomado ritmo desde que Belgrado y Bruselas firmaron en 1970 su primer acuerdo no preferente, renovado en 1973. Esta renovación vencía en septiembre de 1978. A mediados de febrero de 1979 los ministros de Asuntos Exteriores de la CEE han levantado los obstáculos para una nueva renovación, esta vez de duración indefinida. Alemania ha accedido a conceder ciertos beneficios sociales a los inmigrantes yugoslavos, y Gran Bretaña e Italia han levantado las reservas a ciertas importaciones de ciertos productos de ese país. Además, la CEE ha decidido conceder ayuda técnica y financiera a Yugoslavia. Un total de 337,5 millones de dólares le serían prestados a bajo interés por el Banco Europeo de Inversiones<sup>10</sup>.

Esta rápida crónica basta para evidenciar la preocupación de Yugoslavia y también de Occidente por mantener el *status* del país inalterado. Ante las presiones soviéticas para que el país vuelva a integrarse en su órbita, la resistencia yugoslava volvió a adquirir las características de los primeros años de la ruptura con el Kominform. En aquella oportunidad Tito tuvo éxito en escapar a una intervención armada soviética, quizá debido a un error de apreciación de Stalin, quien pensó que la rebeldía de Tito sucumbiría por sí misma. Cuando se percató de que no sucedería así, gracias fundamentalmente a la ayuda económica americana, ya era demasiado tarde, pues la guerra fría se agudizaba de tal forma que intervenir militarmente significaría comprometer todas sus recientes conquistas en Europa central<sup>11</sup>. Luego la ruptura se fue consolidando con el tiempo. Si bien en el orden interno Tito hizo una política tan stalinista como este dictador soviético, y en el aspecto ideológico siguió siendo tan marxista como el que más, el Kominform le acusó de revisionista y traidor.

<sup>9</sup> Véase *Relazioni Internazionali*, núm. 11, 18 de marzo de 1978. Milán.

<sup>10</sup> Véase *La Vanguardia* del 7 de febrero de 1979.

<sup>11</sup> NAGY, LASZLO: *Democraties Populaires*, p. 115, ed. Arthaud, Paris, 1968.

Evidentemente las razones de tal proceder, por ambas partes, eran políticas. Suele mencionarse como momento de ruptura el 28 de junio de 1948, cuando en la reunión del Kominform de Bucarest se acusó a Tito de haber abandonado la línea marxista-leninista. Si bien es cierto que la ruptura definitiva se produjo entonces, no debe olvidarse o desconocerse el hecho de que Tito *desobedeció* a Stalin ya durante el periodo de la guerra mundial. En efecto, Stalin pretendía que Tito y sus partisanos hicieran solamente una guerra de liberación contra los invasores alemanes e italianos, debiéndose aliar para ello con las fuerzas no comunistas que ya luchaban contra el Eje. Tito desoyó estas órdenes y comenzó a ejecutar directamente su revolución, siempre escudándose tras el nombre de Frente de Liberación<sup>12</sup>, que luchaba contra los invasores.

Aun así, ejecutando ya desde el primer momento su revolución comunista, Tito logró engañar con el tiempo a los aliados occidentales, lo que reconoce el propio Churchill en sus memorias<sup>13</sup>. Debido a este engaño Tito fue reconocido como el único opositor armado contra el Eje, y a él los británicos enviaron desde entonces todos los abastecimientos de armas y municiones. Debido a este hecho, a la entrada, en octubre de 1944, del ejército soviético en Belgrado, y, por supuesto, debido a los acuerdos de Yalta, Yugoslavia fue al término de la guerra el primer país donde el Partido Comunista controlaba totalmente la situación. A esto poco ayudaron los soviéticos, ya que durante la guerra, contrariamente a los británicos, y a pesar de la ayuda solicitada por Tito, le enviaron solamente instrucciones y buenos consejos<sup>14</sup>.

Pero «apenas conseguida la victoria, intentó la jefatura soviética someter al ejército, a la economía y a la vida cultural de Yugoslavia. Se colocaron *consejeros* soviéticos, de facto agentes de control, en todas las posiciones clave, procurando la URSS conseguir el control económico del país por medio de *sociedades anónimas mixtas*. Continuamente exigía Moscú que Yugoslavia debía seguir el *ejemplo soviético* en todos los problemas y en todos los ámbitos. El servicio secreto soviético intentó además reclutar de un modo creciente ciudadanos yugoslavos, principalmente miembros y funcionarios del Partido, para el servicio secreto soviético...». «... Todo esto llevó desde 1945 hasta 1948 a una contraposición cada vez más clara entre las pretensiones *hegemonistas de la jefatura soviética* y el empeño de los comunistas

<sup>12</sup> *Idem*, pp. 36-37.

<sup>13</sup> CHURCHILL, WINSTON: *The Second World War*. Boston, Houghton Mifflin Company, 1948-1953, pp. 467-468, vol. V. Además de esta fuente, existe sobre el punto una nutrida bibliografía que se está ampliando debido a que con motivo del paso de treinta años desde esas fechas, hay acceso a los archivos correspondientes a las mismas.

<sup>14</sup> NAGY, LASZLO: *Idem*, p. 36.

yugoslavos para mantener la independencia del país...». «Aunque éstos en los primeros años de la posguerra imitaron al principio en muchos aspectos el modelo soviético, no dejaron de darse, incluso en esa época, muchos rasgos originales. Por su tipo y su política se parecían, a pesar de su auténtica admiración por Stalin en aquella época, mucho más al tipo leninista de comunismo que al estalinismo»<sup>15</sup>.

Pero, como queda dicho, producida la ruptura, con el tiempo se consolidaron las diferencias, y con el tiempo también Tito fue buscando pretextos para *merecer* y justificar la ayuda americana, que, ante el aparente resquebrajamiento del bloque soviético, empezó a llegar y que alcanzó finalmente los 2.000 millones de dólares. Comenzó a excluirse en los mapas occidentales a Yugoslavia del bloque *oriental*. Tito aparecía ante el mundo como el líder de los no alineados y del surgente Tercer Mundo. Poco a poco fue cambiando su imagen y, a pesar de haber participado incluso en la Revolución rusa de octubre, fue convirtiéndose paulatinamente en un personaje con rango internacional de estadista, que llevaba a su país por derroteros distintos e independientes hacia un socialismo diferente. A esto último contribuyó decisivamente la introducción de la llamada autogestión, especialmente en la década de los años sesenta.

Pero a pesar del no alineamiento y a pesar del carácter de país bifronte respecto de los dos colosos de la política mundial, éstos nunca dejaron de recelar. El bloque occidental porque advertía que, a pesar de la enemistad, «en cuestiones esenciales Yugoslavia seguía soplando alegremente en las trompetas del Kremlin»<sup>16</sup>. Pero, a fin de cuentas, el no alineamiento de Yugoslavia realizaba de alguna manera los planes que hacia finales de la última guerra se habían hecho, en el sentido de realizar una partición del país en dos esferas de influencia según el criterio *fifty-fifty*. Recuérdese que en otoño de 1944, durante una visita que efectuaron a Moscú, Churchill y Eden intentaron convenir con los soviéticos un reparto de zonas de influencia, por el cual Rumania y Bulgaria entrarían en la órbita soviética, Grecia en la británica, mientras que Hungría y Yugoslavia debían ser objeto de una acción conjunta, repartiéndose los países aproximadamente por mitades. En lo que respecta a Yugoslavia, los británicos se asegurarían de esta forma el control del Mediterráneo y también sobre los acontecimientos en Grecia<sup>17</sup>. Según la idea del *fifty-fifty*, Eslovenia

<sup>15</sup> LEONHARD, WOLFGANG: *La triple escisión del marxismo*, ed. Guadiana. Madrid, 1971, páginas 388-389. Véase, sobre el punto, también DJILAS, MILOVAN: «Yugoslavia and the expansionism of the Soviet State», en *Foreign Affairs*, Nueva York, Spring de 1950.

<sup>16</sup> MIKSCHÉ, OTTO: *Capitulación sin guerra*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1967, página 48.

<sup>17</sup> CHURCHILL: *Idem*, vol. VI.

y Croacia entrarían bajo la influencia occidental, mientras que Serbia, Macedonia y Montenegro caerían bajo influencia soviética<sup>18</sup>. Estos planes no se realizaron, entre otras razones, fundamentalmente por la acción independiente de Tito, que se valió primero de los británicos y luego de los soviéticos para realizar sus propios planes, y así como engañó a los aliados occidentales en 1945, incluyendo a Yugoslavia en el bloque soviético, se independizó luego del mismo, creando su propio sistema. Por consiguiente, esta tercera posición podría ser actualmente del agrado de las potencias occidentales, y de hecho parecen defenderla.

Por su parte, los soviéticos aún no pueden digerir el hecho de que Yugoslavia, después de haber formado parte durante tres años de su bloque, haya logrado salirse impunemente de él, privándoles de una pieza clave en el tablero mundial. No es, por tanto, descabellado pensar que pretendan por todos los medios retrotraer las cosas a su estado inicial. Según reiteradas denuncias yugoslavas, la URSS fomenta los grupos subversivos que dentro del país intentan constituir incluso un Partido Comunista prosoviético. Durante los últimos años hubo incluso condenas ante tribunales yugoslavos de elementos vinculados a esos grupos, acusados de *cominformismo*<sup>19</sup>. Los servicios secretos yugoslavos dedican buena parte de sus esfuerzos a neutralizar este tipo de actividad. Pero a pesar de todo ello, y aun cuando intentan inclinar a su favor la balanza, los soviéticos momentáneamente toleran la no alineación de Yugoslavia, siempre y cuando siga siendo un país de la órbita llamada socialista y goce dentro de ella de una estabilidad medianamente aceptable. A los soviéticos momentáneamente no les conviene comprometerse también en esta zona del globo, mientras no haya en ella ningún movimiento que pueda perjudicarles.

Pero es evidente que, aun cuando ambos bloques estarían hoy de acuerdo en aceptar la no alineación de Yugoslavia, hay entre ellos diferencias. En la estrategia global, Occidente quiere mantener un equilibrio para evitar una guerra, mientras el bloque del Este mantiene ese equilibrio pero con vistas a ganarla. Esta postura de ambas partes es perfectamente aplicable al país mediterráneo en cuestión.

---

<sup>18</sup> GARSON, ROBERT: «Churchill's 'Spheres of influence': Rumania and Bulgaria», en *Survey* (Londres), verano de 1979, vol. 24, núm. 3 (108). También: *Los documentos de Yalta*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1956. También, las mencionadas memorias de Churchill, vol. VI. También: *Política Internacional* (Belgrado), núm. 688, del 5 de diciembre de 1978, sección documentación: *Continuidad de la política exterior de la RSFY desde el AVNOJ hasta nuestros días*.

<sup>19</sup> Véase *Relazioni Internazionali*, núm. 16, del 22 de abril de 1978.



Mientras Occidente intenta mantener el *status quo* en Yugoslavia, la URSS intenta inclinar la balanza a su favor por cualquier medio.

En el terreno militar los planes para una invasión de Yugoslavia existen y se perfeccionan casi desde el mismo momento de la ruptura de 1948. Una evidencia de ello fue el «Plan Polarka», cuyos pormenores revelara el general Sejna, que se refugió en Occidente desde la Checoslovaquia ocupada en 1968 por el Pacto de Varsovia. En él se preveía la ocupación, utilizando tropas checas, de parte de Austria y de toda la Yugoslavia en caso de «acontecimientos indeseables» después de la muerte de Tito<sup>20</sup>. Evidentemente este plan está hoy perfeccionado y se adecúa constantemente a las circunstancias, permaneciendo su esencia inalterada. Esto lo evidencian las constantes maniobras del Pacto de Varsovia en los países vecinos de Yugoslavia.

Es interesante saber, para calibrar la importancia de estos hechos en toda su magnitud, que desde el comienzo de la enfermedad de Tito el ejército austriaco se hallaba en estado de alarma. Según el plan estratégico del Estado Mayor austriaco, cuando se recibiese la noticia de la muerte de Tito o, más exactamente, cuando el alto mando militar dé la orden, se desalojarían inmediatamente los cuarteles. Los soldados se concentrarían en diversos puntos previamente fijados en el interior de los bosques, con objeto de evitar que los cuarteles se convirtieran en objetivo militar y poder desencadenar una guerra de guerrillas contra el eventual invasor<sup>21</sup>.

Por su parte, Yugoslavia también realiza sus maniobras, que tienen siempre un marcado carácter guerrillero. Según los esquemas elaborados por el alto mando yugoslavo, las fuerzas guerrilleras entrarían en acción, en número de un millón de efectivos, en caso de no ser suficientes las unidades del ejército regular, compuesto por aproximadamente 260.000 hombres. En toda maniobra siempre hay un *enemigo*. Según explicaciones, en esas maniobras el enemigo que atacaría Yugoslavia lo haría, con una fuerza de 2.000 carros de combate, sin contar otras armas y efectivos. Este dato, proporcionado hace pocos años a la revista yugoslava *NIN* por varios generales, es sumamente revelador. El atacante, para comenzar, no sería la neutral Austria. Tampoco Italia, con la cual se han eliminado los últimos puntos de fricción con los acuerdos de Osimo, en noviembre de 1975. Albania está asimismo descartada como posible atacante. No queda, por consiguiente, sino el Pacto de Varsovia, con el cual Yugoslavia tiene una extensa frontera y que, a pesar de la mayor o menor defección de

<sup>20</sup> Véase sobre este punto *The New York Times* del 9 de junio de 1978.

<sup>21</sup> Véase *La Vanguardia*, Barcelona, del 13 de marzo de 1980.

Rumania, posee un colosal potencial militar. Además, el hecho de mencionarse los carros de combate significa que el terreno permitiría utilizar este tipo de arma, con lo que se alude casi directamente a las llanuras nororientales de la frontera con Hungría.

Ante este peligro real, Yugoslavia ha elaborado la denominada «Doctrina de la defensa popular total»<sup>22</sup>, mediante la cual todos los ciudadanos útiles para la lucha armada intervendrían en la defensa, resistencia y hostigamiento del agresor, según planes preconcebidos y preparados en base a un criterio territorial. Cada población, región, provincia, se defendería a sí misma, no obstante existir una coordinación general entre todas las unidades. Según estos planes y de acuerdo a la cantidad de población (23.000.000), los hombres teóricamente útiles para las armas (entre los dieciocho y cincuenta años) se calculan en algo más de cuatro millones, lo que puede ser una fuerza considerable si está bien organizada, preparada y si existe una adecuada coordinación entre las unidades. «El objetivo de la estrategia de la defensa popular total consiste en preparar a la sociedad de la mejor manera posible para una larga resistencia al agresor, dotar a nuestras fuerzas armadas de la técnica militar más moderna y eficaz, preparar no sólo a las fuerzas armadas, sino también al pueblo entero para la resistencia, pues los hechos han revelado que la voluntad de combatir decididamente contra el agresor representa el mayor obstáculo a los planes de conquista de todo agresor en potencia»<sup>23</sup>.

En esta doctrina se da una importancia fundamental al elemento humano, al hombre que en su tierra defiende sus intereses más inmediatos. Como ilustración, en la mencionada obra yugoslava se cita a Víctor Hugo, que con oportunidad de la ocupación prusiana en 1870-71 exhortaba: «Al enemigo hay que atacarlo incluso con piedras. Hay que destruir las calles de nuestras ciudades para levantar barricadas. Hay que fundir los arados para convertirlos en hachas, convertir nuestros campos en trincheras y combatir con todo lo que está más a mano... Molestad al enemigo, fusilad al invasor capturado; que los guerrilleros se valgan de la noche y de la niebla para entrar en los desfiladeros como víboras, que apunten bien al enemigo, que lo destruyan...»<sup>24</sup>

Cuantas veces se menciona en medios oficiales u oficiosos de la actual Yugoslavia el peligro soviético responden muchos: «Nuestra

<sup>22</sup> General A. VUKOTIC: *Doctrina militar yugoslava de defensa popular total*, ed. Rioplantense. Buenos Aires, 1973.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 41.

<sup>24</sup> *Idem*, p. 157.

actitud no será como la de Praga en 1968. Nosotros nos defendéremos...», y similarmente y acto seguido traen a colación la lucha contra las tropas de ocupación alemanas e italianas durante la segunda guerra mundial. Pero la situación es hoy distinta.

En primer lugar el factor humano no es el mismo. La población estaba constituida entonces mayoritariamente por el elemento campesino, sano y fuerte, acostumbrado al sacrificio cotidiano y al trabajo de sus manos. Hoy, en cambio, la población se ha aburguesado notablemente, se ha trasladado masivamente a las ciudades y acostumbrado a la cómoda vida de las urbes. En cuanto a la motivación, factor importantísimo en la moral y eficacia del combatiente, oficialmente no deja de repetirse que «el cometido del hombre en la lucha armada depende directamente de las motivaciones socioeconómicas y políticas que inspiran a los combatientes»<sup>25</sup>. Se afirma oficialmente que el ciudadano yugoslavo defendería encarnizadamente la autogestión socialista, vigente en todos los estamentos del país. Pero basar en ello la defensa no es quizá del todo acertado. No son las motivaciones socioeconómicas y políticas (utilizando estos términos en el sentido restringido de una determinada política) las que mueven al hombre a defender su patria de la agresión, sino fundamentalmente las psicológicas. La defensa de los logros socioeconómicos implicaría una concepción puramente materialista de la cuestión. Por el contrario, las motivaciones más eficaces a nivel humano son las psicológicas en las que entran el honor nacional, la independencia, la soberanía, la libertad, pero entendidos estos conceptos en su sentido más íntimo e intuitivo. Se trata de defender la patria en lo que ésta tiene de espiritual: cultura, tradiciones, quizá religión, su sistema de vida, factores todos intuibiles aun para el ciudadano más simple y, si se quiere, inculto. Por eso muchos habitantes de Yugoslavia lucharían contra los agresores soviéticos pero en cuanto tales, en cuanto ocupantes, en cuanto invasores del suelo patrio. Por el contrario, pretender que las gentes sangrarían y ofrendarían sus vidas sólo para defender un socialismo autogestionario, que en su funcionamiento deja mucho que desear, es un cálculo quizá demasiado optimista. Los logros socioeconómicos y políticos de la autogestión no deben ser tan importantes si se piensa en las dificultades económicas crónicas, y no meramente coyunturales, del momento mundial actual que tiene Yugoslavia<sup>26</sup>, y si se tiene en cuenta, además, que un millón de yugoslavos prefiere

<sup>25</sup> *Idem*, p. 42.

<sup>26</sup> Véase por ejemplo: *Relazioni Internazionali*, Milán, núm. 43, del 28 de octubre de 1978, y núms. 33-34, del 25 de agosto de 1979.

trabajar en países capitalistas occidentales, por encontrar en ellos mejores condiciones de vida en general.

En segundo lugar, la fuerza del ejército invasor sería mucho mayor que la de la Wehrmacht alemana en 1941. Esta tuvo que atender simultáneamente varios frentes, lo que no sería el caso del Pacto de Varsovia. Es cierto que el terreno balcánico, especialmente apto para la guerrilla, ha sido un factor que ha jugado siempre a favor de Yugoslavia. Pero se trata de un factor cualitativo estático, que es posible contrarrestar en gran medida con un mayor número de tropas de ocupación, dotadas de grandes medios de movilidad y mediante la utilización de tácticas antiguerrilleras. Por consiguiente, no sólo que Yugoslavia no podría resistir un ataque del Pacto de Varsovia, sino que incluso existen dudas sobre si podría realizar, después de invadido el país, acciones de resistencia importantes y duraderas.

Hay además otro dato importante. Se calculan en alrededor de un millón los trabajadores de Yugoslavia que se encuentran laborando en los países occidentales, como ya se ha mencionado (la población activa es de nueve millones). Se trata en todos los casos de hombres jóvenes hasta cuarenta y cinco años, es decir, potenciales combatientes en el cuadro de cualquier esquema movilizador, sea para integrar el ejército regular, sea para incluirse en las unidades populares guerrilleras. Este es un factor que preocupa seriamente a los actuales gobernantes de Yugoslavia.

Otro factor preocupante es el renacimiento de las viejas disputas sobre Macedonia. Con motivo de cumplirse en 1978 el centenario del tratado de San Esteban, por el cual gran parte de Macedonia era asignada a Bulgaria, este país ha vuelto a plantear sus reivindicaciones. Muy posiblemente con el intento de aprovechar a su favor la desaparición de Tito y las incertidumbres sobrevenidas con este hecho. Pero si no es la URSS la que impulsa a Bulgaria en estas reivindicaciones no puede haber duda de que al menos le da un cheque en blanco para actuar, y esto es sin duda inquietante para los dirigentes yugoslavos de la era post Tito<sup>27</sup>.

Cabe preguntarse cuál sería la actitud de los Estados Unidos y sus aliados europeos. Ya se ha mencionado el respaldo otorgado a Yugoslavia por esos países. Ha habido palabras y algunos hechos. ¿Qué ocurriría si se consumase una intervención soviética?

La situación geoestratégica de Yugoslavia fue siempre muy desfavorable. Pasan por su territorio las principales vías de comunicación

<sup>27</sup> RAMEY, P.: «The soviet factor in the Macedonian dispute», en *Survey* (London), verano de 1979, vol. 24, núm. 3 (108).

entre Europa occidental y central hacia Asia y el mar Negro. El hecho de que el mar Adriático la vincule con los demás países del Mediterráneo y la poca distancia que la separa del mar Egeo hacen que su espacio geográfico sea aún más importante frente al Cercano Oriente y al continente africano, dada la creciente importancia del Mediterráneo. Los intereses estratégicos de ambos bloques convergen en las fronteras yugoslavas. De allí la puja permanente por incluirla en sus respectivas esferas de intereses. La parte que lo consiguiese ganaría mucho respecto de la otra. Este espacio geoestratégico ofrece excelentes posibilidades para establecer bases militares de importancia estratégica (misiles, aeropuertos, bases navales, estaciones de observación y escucha, etc.). Dada la situación actual en que Yugoslavia no pertenece a ninguno de los dos bloques y si bien esto desagrada a ambos, es con todo una situación más conveniente que si perteneciese al bloque contrario. Yugoslavia, como *zona gris*, es hoy un fundamental factor de equilibrio a nivel mundial. La ruptura de este equilibrio supondría un peligro inminente para el *status quo*, ya suficientemente deteriorado.

Pero aun así los intereses de ambos bloques no son simétricos. La política de Occidente parecería contentarse en defender el *status quo* en el país para que no vuelva a manos soviéticas como antes de 1948, mientras que el interés soviético radica precisamente en ello. Evidentemente para esta última potencia significaría este hecho una mejora extraordinaria de sus posiciones. Austria estaría rodeada. Italia, que se debate desde hace mucho en constantes crisis internas, se vería enfrentada, y con ella la Alianza Atlántica, también en esa zona, con el Pacto de Varsovia; Grecia y Turquía, enemistadas entre sí por la cuestión de Chipre, se encontrarían como miembros de la NATO, aisladas. Israel y todo el Cercano Oriente se encontrarían más expuestos, y el norte de Africa estaría más al alcance de la mano. Con los puertos del Adriático la flota soviética estaría definitivamente afincada en el Mediterráneo, a pesar del inconveniente del canal de Otranto.

Además, a los soviéticos les sería de una gran utilidad el estar en poder de la planicie denubiana. Desde Viena hasta Belgrado, a través de Hungría y hasta las montañas centrales de la península balcánica, esta llanura se extiende con sus 600 kilómetros de largo y 400 kilómetros de ancho, abriendo para el que la posea un triple acceso: hacia el mar Adriático, hacia el mar Egeo y sobre el norte de Italia. Este podría ser el lugar de concentración de millones de soldados.

Sea como fuere el panorama no es tranquilizador. Los soviéticos se han aventurado a invadir el Afganistán y se supone que para ello

han debido calibrar la posible reacción occidental. Esta de ninguna manera ha sido proporcionada con la acción soviética. Si a los Estados Unidos y sus aliados les ha parecido que debían reaccionar, para ello habría sido necesario hacer algo más que el boicot a los Juegos Olímpicos y el embargo de algunas exportaciones al país agresor. Ante la debilidad de esta respuesta, que por otra parte tampoco es unánime, los soviéticos permanecen en Afganistán con cierta tranquilidad, sabiendo que, quitando concentraciones de buques de guerra en el Índico y la apertura de algunas nuevas bases estadounidenses en la zona, no deben temer reacciones de mayor envergadura. Pero no obstante esta tranquilidad, no se aventurarían, al menos momentáneamente, en otra acción en una zona tanto o más estratégica como es Yugoslavia. No es probable que *en este momento* se den prisa por comprometerse militar y abiertamente en otra confrontación tan urticante para Occidente. Consecuentemente, habría sido demasiado simplista pensar que inmediatamente después de la desaparición de Tito invadirían el país sin más. Pero, desde luego, esto tampoco quiere decir que Yugoslavia pueda dormir tranquila, ni mucho menos. Téngase en cuenta, por ejemplo, las exigencias de Gromyko a los dirigentes rumanos, con ocasión de su visita a Bucarest los primeros días de febrero de este año, es decir, aun antes de la muerte de Tito. Entre las más importantes figura aquella según la cual los rumanos deberían emitir una declaración solemne por la cual se comprometerían a no intervenir, «ni política, ni diplomática, ni militarmente», en favor de ningún país en Europa o en Asia que tuviera conflictos con la Unión Soviética en el próximo futuro. Gromyko buscaba garantías que asegurasen por parte rumana su pasividad ante cualquier tipo de circunstancias en Yugoslavia<sup>28</sup>.

Todo el futuro acontecer en la región depende de dos circunstancias: el grado en que quieran comprometerse, tanto cualitativa como cuantitativamente, los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN en mantener el *status quo* actual en Yugoslavia, y la estabilidad interna en el país.

En lo que respecta al primer punto, ya se ha visto que en el pasado ha habido un relativamente fuerte apoyo verbal. A éste se ha agregado el ofrecimiento, hecho por Carter, prometiendo considerar seriamente cualquier petición de ayuda por parte de Yugoslavia, mientras que en su visita al país en junio último, la amistad y apoyo fueron reiteradas. Más importante, puesto que ya se trata de hechos y no tan sólo de palabras, es el acuerdo de cooperación entre Yugoslavia

<sup>28</sup> Véase *La Vanguardia* de 10 de febrero de 1980.

y la CEE, que ha sido concluido satisfactoriamente el 23 de febrero de este año. Como consecuencia, Yugoslavia seguirá gozando durante los próximos cinco años de las preferencias generalizadas que se otorgan a los países en vías de desarrollo y que permitirán a sus productos manufacturados el acceso al Mercado Común sin aranceles<sup>29</sup>. La CEE intenta contribuir así a la futura estabilidad e independencia de Yugoslavia, facilitando mejores condiciones comerciales y financieras, para que su economía se desarrolle lo más independientemente posible del bloque soviético. En efecto, es sabido que la URSS es el principal *partner* comercial de Yugoslavia<sup>30</sup>. Este hecho condiciona, evidentemente, la política yugoslava en no menor medida de lo que pueden hacerlo las presiones políticas o las veladas amenazas militares. Este efecto se ve aumentado por la situación muy difícil en que se encuentra la economía yugoslava. En 1979 la inflación llegó al 30 por 100, y este año parece que se habrá de pasar esta cifra. La deuda exterior se acerca a los 18.000 millones de dólares. El déficit de su balanza comercial ha alcanzado en 1979 la cifra de 6,3 billones. El número de desempleados llega a 700.000, a pesar del ya mencionado millón de yugoslavos que trabajan en otros países. Y aunque el hecho no esté muy difundido, las huelgas existen en Yugoslavia y ocasionan, como es natural, grandes pérdidas<sup>31</sup>. A comienzos de junio último ha sido devaluado el dinar en un 30 por 100 con el fin de estabilizar la economía y estimular la productividad y capacidad competitiva<sup>32</sup>.

De mucha mayor importancia es el segundo factor, referente a la estabilidad interna. Yugoslavia es un Estado compuesto en 1918 por varias nacionalidades. La unión de éstas se ha realizado en forma que de ninguna manera satisfacía a las mismas, salvo a los serbios, que siempre ejercieron sobre las demás nacionalidades su pequeño imperialismo doméstico, considerando siempre a Yugoslavia como la gran Serbia. Los croatas, los eslovenos y los macedonios han sido los gran-

<sup>29</sup> Véase en *Política Internacional* (Belgrado), núm. 719, del 20 de marzo de 1980. «Nuevo acuerdo sobre la cooperación económica entre Yugoslavia y la CEE». Véase en el número 721, del 20 de abril de 1980, en la misma revista, el comunicado conjunto de prensa sobre el acuerdo.

<sup>30</sup> Véase «Les relations économiques de la Yougoslavie avec le CAEM», en *Le courrier des pays de l'Est*, núm. 238, marzo de 1980, mensual d'informations économiques (*La documentation française*). También: *Yougoslavie*, OCDE, *Etudes économiques*, junio de 1979.

<sup>31</sup> Véase «Difficoltà economiche in Yugoslavia», en *Relazioni Internazionali*, núm. 43, 28 de octubre de 1978, Milán. También: «La Yugoslavia lotta col carovita», *idem*, núms. 33-34, 25 de agosto de 1979. También en *La Vanguardia* del 28 de julio de 1979 («También en Yugoslavia hay huelgas»); además el citado artículo de Andelman. Datos sobre la economía yugoslava se encuentran en: «Notes et Etudes documentaires», *La Documentation française*, 30 de octubre de 1977, núm. 4.483 y núm. 4.571, de 12 de mayo de 1980: *L'URSS et l'Europe de l'Est, Yougoslavie, La vie économique*.

<sup>32</sup> BAJEC, MILAN: «Devaluación y el proceso de estabilización», en revista *Política Internacional* (de Belgrado), núms. 726-7, del 5-20 del 1980.

des perjudicados y afectados, cada uno a su manera, por esta unión infortunada, por la cual estaban y están aún subordinados al hegemonismo servio. Esta situación, con sus variantes, persiste hoy, y las causas de todos los enfrentamientos en el pasado permanecen latentes y pueden hacer erupción en cualquier momento. La figura de Tito ha logrado limar algunas aristas y mantener las controversias dentro de cauces controlables. Desaparecido éste, no hay hasta el momento ninguna personalidad con ascendiente suficiente para mantener la estabilidad interna inalterada y el orden actual. Por consiguiente, es muy posible, e incluso muy probable, que en el futuro, más o menos próximo, resurjan las reivindicaciones, especialmente de eslovenos y croatas, cuyas intensidades y formas de manifestación es imposible prever. Este es uno de los puntos más preocupantes en torno a la problemática de este país balcánico. Es interesante observar que el estado de alerta, o prealerta, en que ha sido puesto el Ejército yugoslavo durante la enfermedad de Tito y hasta después de su muerte, no tuvo tanto por finalidad prever una invasión exterior, sino, antes bien, asegurar el orden interno, en prevención de posibles erupciones basadas en estos problemas nacionales.

Las diferencias y distintos intereses nacionales se reflejan incluso a nivel de organismos tan centrales como es la Liga de los Comunistas Yugoslavos (Partido Comunista). También allí fue importante la figura de Tito como factor aglutinante, pero no sólo en el sentido nacional, sino también en el ideológico, pues hay tendencias dispares también dentro de esa Liga. Estas diferentes orientaciones son visibles a través de muchos relevos de funcionarios de alto rango en informes, comunicados y discursos al más alto nivel. Hay dentro del partido una importante línea que propugna desde hace tiempo una liberalización parcial en muchos aspectos, especialmente los relativos a la conducción económica. Los dirigentes de esta línea están convencidos de que sin una continuada democratización del sistema político, aunque ésta sea relativa y dentro siempre de los postulados marxistas, socialistas y autogestionarios, no será posible conseguir una estabilización económica. La economía sólo podría ser fortalecida, según ellos, si se le reconocen más competencias y se facilitan más fondos a la tecnoestructura. Además debería impulsarse la iniciativa privada, así como aprovechar mejor algunos capitales privados en sectores clásicos de dominio estatal, como el de la industria. Uno de los personajes más importantes enrolados en esta tendencia es el esloveno Stane Dolanc, que fue, hasta el 15 de mayo de 1979, secretario general de la Liga de Comunistas y una de las figuras de primer orden. En esa fecha dimi-



tió, después de ocho años en el cargo, para ser destinado, según dijo, a un nuevo puesto en la dirección de la Liga<sup>33</sup>. Hasta ahora no hubo noticias de que haya sido designado en ese nuevo puesto. Pero sí es sintomático o, al menos, curioso que esta dimisión se haya producido (y aceptado tan rápidamente) apenas pocos días antes de que Tito haya realizado su último viaje a la URSS. Si ambos hechos tienen relación entre sí, evidentemente no se puede saber documentalmente, pero es posible que se haya querido hacer por parte de Yugoslavia un gesto de buena voluntad, apartando de la dirección del partido a un hombre que no era prosoviético<sup>34</sup>.

En cuanto a la línea prosoviética, ésta no es clara ni actúa en forma patente, como es fácil comprender, pues han sido constantemente eliminados de la dirección todos quienes la hayan evidenciado durante estos últimos treinta y dos años. No obstante, existe. Incluso hay entre las filas de los funcionarios medios personas que podrían asumir en Yugoslavia el papel que desempeñó Janos Kadar en Hungría en 1956, o en Checoslovaquia Gustav Husak en 1968. Esto según convencimiento firme de funcionarios del Partido Comunista Rumano<sup>35</sup>. Es por otra parte bien conocido el hecho de que existe, tanto en la Liga de Comunistas Yugoslavos como en el Ejército, una cantidad suficiente de simpatizantes prosoviéticos, incluso algunos de corte stalinista, fundamentalmente serbios, que podrían ser los encargados de llamar al Pacto de Varsovia, llegado el caso, y éste acudiría presuroso a cumplir con la obligación que le impone la *solidaridad socialista*.

Ante estas divergencias nacionales, políticas e ideológicas, Tito optó por apoyarse en la única institución que, por su carácter profesional y organización jerárquica y centralizada, ofrece suficientes garantías para mantener el orden políticosocial establecido: el Ejército. Es por esta razón que hay tantos militares ocupando puestos claves tanto en la administración del Estado como dentro del Partido. Veamos cuáles son: ministro de Defensa, general Nikola Ljubicic; ministro del Interior, general Franjo Herljevic; lógicamente es general el jefe del Estado Mayor, Stane Potocar, así como también el jefe de la organización partidista en el Ejército, general Dane Cuic. Que militares ocupen estos últimos puestos, es natural.

Pero no es tan natural que el procurador general del Estado sea el general Vuko Goce-Gucetic. Tampoco que en el Comité Central del Partido, o de la Liga, haya 23 generales y un coronel. En el Secreta-

<sup>33</sup> Véase *Le Monde*, 17 y 21 de mayo de 1979.

<sup>34</sup> Véase DE BURG, STEVEN L.: «Decision-making in Yugoslavia», en revista *Problems of Communism*. Washington, marzo-abril 1980, vol. XXIX.

<sup>35</sup> Véase *La Vanguardia* de 10 de febrero de 1980.

riado Federal en Belgrado, compuesto por ocho personas, están el ministro de Defensa, general Ljubicic; el del Interior, general Herljevic, y además el general Luka Banovic. Los miembros del Consejo Nacional de Defensa, compuesto por 31 personas, incluye nada menos que 18 generales, aparte de varios otros oficiales superiores. Este Consejo es de una gran importancia, pues podría ser considerado como una especie de reserva del Presidium o Presidencia Colegiada, establecido en la Constitución de 1974, previsto para el momento de la desaparición de Tito. En caso de guerra o conmoción interna, este Consejo adquiere competencias cuasi-gubernativas. Otro de los puestos claves ocupados por un militar es el de secretario general de la mencionada Presidencia Colegiada, a cuyo cargo se encuentra el general Iván Dolnicár. Este cargo no está mencionado en la Constitución y el secretario general no tiene voto en ese cuerpo supremo colegiado, pero este general fue nombrado por el mismo Tito a mediados de 1979 y, por el carácter de sus funciones, adquiere una importancia de primer orden una vez desaparecido éste, que era hasta entonces, como presidente del Partido, jefe nato de este Presidium. Además, hay otros cargos desempeñados por militares, cargos que si bien tienen menor importancia que los anteriormente mencionados, dan la pauta del verdadero copamiento que se ha hecho de las funciones importantes dentro del país. Al frente de la aviación civil está el general Ljubisa Curgus. Director de la compañía aérea estatal es el general Dragislav Radosavljevic. La influyente organización de los guerrilleros de la época de la guerra está dirigida por el viejo general Kosta Nadj. Es vicepresidente del Consejo federal el general Iván Kukoc. Además, es presidente del Consejo de Defensa Civil el general Iván Miskovic<sup>36</sup>.

El recurso militar es, entonces, la última instancia de la que habrá de servirse si las divergencias se producen en forma de conmoción interna, ya a nivel de nacionalidades, ya a nivel ideológico.

Sea como fuere, el futuro más o menos inmediato de Yugoslavia preocupa a nivel internacional. Es interesante que, en una mezcla de política-ficción y de las realidades que nos envuelven, el general John Hackett y un grupo de expertos militares ha publicado un libro en el que precisamente se sitúa una de las confrontaciones entre ambos bloques en el territorio de Yugoslavia<sup>37</sup>. Si la parte de ficción en esta obra puede hacernos dudar de su verosimilitud, los postulados

<sup>36</sup> Revista *Slovenski Glas (Vocero esloveno)*, julio de 1979, núm. 7, Zürich. Estos datos son confirmados por *La Vanguardia* del día 8 de marzo de 1980 en el artículo «Yugoslavia: Hay que tener muy en cuenta el ejército».

<sup>37</sup> HACKETT, JOHN: *The World War, August 1985*, ed. Sigdwick and Jackson. Londres, 1978. Traducción en castellano editada por Lasser Press Mexicana, México, 1980.

## YUGOSLAVIA DESPUÉS DE TITO

sostenidos por el general Alexander Haig, ex comandante de la NATO, suficientemente trascendidos a la opinión pública especializada, muestran, comparándolos con los del libro, una similitud notable y no desdenable.

Yugoslavia es en este momento un país frágil en todos los aspectos desde los que se quiera observarlo. Parece como si en estos momentos convergieran todas las desventajas, sin existir ni un solo elemento que pueda servir de tabla salvadora. En esta situación de fragilidad política, económica, militar, de estructura nacional y quizá también de fragilidad ideológica, cualquier imponderable puede ser decisivo. Uno de esos imponderables ya ha ocurrido con la delicadísima situación creada en Polonia, y que ya ha hecho notar su influencia en países vecinos. Aunque Yugoslavia está fuera del bloque soviético, también ha acusado recibo de esos acontecimientos. El 24 de septiembre último se han reunido el primer ministro Veselin Djuranovic y el presidente de la Confederación de Sindicatos Yugoslavos, Miran Potrc, para estudiar los problemas planteados por el bajo nivel de vida de los trabajadores yugoslavos. Ambas personalidades coincidieron en que esta situación debe ser corregida y que las medidas que se adopten para estabilizar la deteriorada economía de la nación no deben en ningún caso ir a pesar sobre los asalariados. Según el representante de los sindicatos oficiales yugoslavos, «los sindicatos no pueden tolerar que siga descendiendo el nivel de vida, cosa que tampoco sería tolerada por los propios trabajadores»<sup>38</sup>. Pero la situación polaca no influye sobre Yugoslavia sólo como posible «foco infeccioso». Ya el solo hecho de haber convulsión dentro de uno de los bloques que se contrapesan, puede destruir el delicado equilibrio inestable actual, y ello afectaría también al país, que intenta mantenerlo a una escala más pequeña, ya que se vería arrastrado por la caída que se produciría hacia uno u otro lado.

Otro de los imponderables es la evolución de la economía mundial, la cual no tiene visos de mejorar a corto plazo, y cualquier hecho político o militar fortuito puede empeorarla aún más. Dada la crítica situación de la economía yugoslava, este país no tiene mucho margen de maniobra ni de resistencia. ¿Podrá el sistema de la autogestión sobrevivir en este trance? Como es sabido, este sistema, a lo largo de aproximadamente veinte años, ha ido cambiando constantemente y acomodándose a las exigencias del momento por obra fundamentalmente del ideólogo esloveno Edvard Kardelj. Pero éste falleció un año

---

<sup>38</sup> Según agencia Efe en *La Vanguardia* del 25 de septiembre de 1980.

antes de Tito. Su última aportación de importancia fue la Constitución de 1974, con la inclusión del denominado «sistema delegacional» y la denominada «Ley sobre el trabajo asociado»<sup>39</sup>. A pesar de estos cambios en el sistema, no parece que haya mejorado la productividad. El sistema de la autogestión es útil a nivel teórico, pues mediante él se va produciendo la desaparición paulatina del Estado, cumpliéndose así el ideal marxista. Pero en la práctica cotidiana, ¿hasta cuándo podrá ser mantenido en vigencia? Cualquier cambio de orientación en la cúspide de la Liga de los Comunistas Yugoslavos puede ser decisiva al respecto.

Y, por último, al momento de la desaparición de grandes líderes políticos, carismáticos o no, todo parece quedar *atado y bien atado*. Sin embargo, muy pronto se evidencia todo lo contrario. En los países occidentales democráticos este hecho no adquiere tal relieve, pues la libertad permite criticarlos ya en vida, cosa que no ocurre en los sistemas autoritarios y en los llamados países socialistas. En estos últimos hemos sido testigos de la destalinización. En estos meses observamos el proceso paulatino de desmaoización, a pesar de las alabanzas que se prodigaron hasta hace muy poco al *gran timonel*. Tito tenía en cierto modo las características de estos dos líderes, aunque políticamente (y en parte ideológicamente) siguió derroteros propios. En el momento de su fallecimiento todo fueron alabanzas<sup>40</sup>. ¿Logrará mantenerse su figura incólume en las páginas de Historia de las grandes enciclopedias y textos yugoslavos, o sufrirá recortes, como tantos otros líderes en los países del Este? ¿Veremos quizá dentro de pocos años algún proceso de *destitización*?

Los acontecimientos en el ámbito internacional se desarrollan hoy a un ritmo vertiginoso. Es posible concluir que, ante la amplia y profunda problemática planteada, las definiciones en Yugoslavia no tardarán demasiado en producirse.

(Diciembre 1980.)

<sup>39</sup> *Zakon o združenem delu*, editado por Center za samoupravno normativno dejavnost, Ljubljana, Yugoslavia.

<sup>40</sup> Véanse en los números especiales de *Politica Internacional* (Belgrado) núms. 722 y 723 los discursos de los principales personajes de la vida política yugoslava.